

mirar esta Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareció: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su culpa; pero le hizieron tanto afombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo vn rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordava de si, para no descaecer; y de puesta, desde aquel instante, su natural ferocidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demás que le asistían:) *Que podemos hazer si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo; que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos halle fugitivos la calamidad. Y profiguió poco despues: Solo me lastiman los Viejos, Niños, y Mugeres, à quien faltan las manos, para aydar de su defensa.* En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo al-

Buelvo los Magos à Motezuma

Su desaliento, y sus palabras.

Afectos de animo Real

go de Principe la primera proposicion: pues ofreció el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura, con que llegó à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ò propiedades, no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Empezóse luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del Recebimiento; y con esta ocasion se bolvió à discutir en sus hazañas: en los prodigios con que avia prevenido el Cielo su venida; en las señas, que traian de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores; y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que à su parecer, se davan por vencidos, y cedian el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegasse à poner en terminos posibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de vn Principe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones.

Discursos de los Mexicanos.

todo esto

ciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

CAPITULO IX.

VIENE AL QUARTEL à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su Sobrino: continúa se la marcha, y se haze alto en Quilavaca dentro ya de la Laguna de Mexico.

Salen al campo algunos Caziques.

DE aquellas Caserías, dõde se aloxò el Exerçito de la otra parte de la Montaña, pasó el dia figüente à vn pequeño Lugar (Iuridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traian sus Presentes cõ algunos baximentos; y Cortès los agasajò con mucha humanidad, y con algunas dadivas. Pero se reconoció luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: porque se deteniã, y embarazavan, fuera de tiempo; y davan à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Apartòse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron

Como que dieron de Motezuma

todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamente de las Crueldades, y Tirranias de Motezuma; ponderaron lo intolerable de sus Tributos, que passavan ya de las haciendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus Jardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mugeres se avian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros; puesto que las elegian, y desechavan, à su antojo; sin que pudiesen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando vno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar; y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Iuridicion sobre los Tiranos. El los escuchò compadecido, y procurò mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian; ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava (en estas permisiones de su Política) los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mirava, como parte de razon; el desvario de aquella Gente.

*Aloxase el
Ejército en
la Rivera
de la Laguna.*

*Concurrie-
ron muchos
Mexicanos
en el Alo-
xamiento.*

*Cuidado
que dió el
numero grã
de.*

Bolvióse à la marcha el dia siguiente, y se caminaron quatro leguas, por Tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la Naturaleza en las Arboledas, y el Beneficio del Arte en los Jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se aloxò el Ejército; lugar de mediana Poblacion, fundado en vna Enseñada de la gran Laguna, la mitad en el Agua, y la otra mitad en tierra firme, al pie de vna Montañuela esteril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus Armas, y Adornos militares: y aunque al principio se creyò que los traia la curiosidad, creció tanto el numero, que dieron cuydado; y no faltaron indicios, que persuadiesen al rezelo. Valióse Cortès de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruydo con las bocas de fuego; dispararonse al ayre algunas Piezas de Artilleria: ponderòse, y aun se provocò la ferocidad de los Cavallos: cuydando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro: por cuyo medio se coniguiò el apartarlos del Aloxamiento, antes que cerrasse la noche. No se verificò, que vinie-

sen con animo de ofender; ni parece verisimil, que se intentasse nueva traycion, quando estava Motezuma reducido à dexarse ver; aunque despues mataron las Centinelas algunos Indios, sobre acercarle demasiado, con apariencias de reconocer el Quartel: y pudo ser, que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxesse aquella Gente, con animo de assaltar cautelosamente à los Españoles: creyendo no seria desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la Paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedò en presuncion, porque à la mañana solo se descubrieron en el camino, que se avia de seguir, algunas Tropas de Gente desarmada, que tomavan lugar para ver à los Estrangeros.

Tratavase ya de poner en marcha el Ejército, quando llegaron al Quartel quatro Cavalleros Mexicanos, con aviso, de que venia el Principe Cacumatzin, sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcucò, à visitar à Cortès de parte de su Tio, y tardò poco en llegar. Acompañavanle muchos Nobles, con insignias de Paz, y ricamente adorna-

Presumpcion de los Españoles.

Embía Motezuma al Señor de Tezcucò.

Como venia.

*de sus
manos.*

*de su
mano.*

*Su Razo-
namiento.*

nados. Traianle sobre sus ombros otros Indios de su Familia, en vnas Andas, cubiertas de varias plumas; cuya diversidad de colores, se correspondia con proporcion. Era Mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeò, passaron delante algunos de sus Criados à barrer el suelo, que avia de pisar, y à desviar, con grandes ademanes, y contencencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridiculas, davan autoridad. Saliò Cortès à recibirle hasta la Puerta de su Aloxamiento, con todo aquel aparato de que adornava su persona en semejantes Funciones. Hizole, al llegar, vna cumplida reverencia: y el correspondiò tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomò su lugar despejadamente, y habló con sosiego de hombre, que sabia estär sin admiracion à vista de la novedad. La sustancia de su Razonamiento fue: Dar la bienvenida (con palabras puestas en su lugar) à Cortès, y à todos los Cabos de su Ejército: ponderar la gratitud, con que los esperaba el Gran Motezuma, y quanto deseava la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los embiava: cuya grandeza devia reconocer, por

algunas razones, que entenderian de su boca; y por via de discurso propio, bolvió à dificultar (como los demás Embaxadores) la entrada de Mexico, fingiendo, que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion; y proponiendo (como punto, que sentia su Rey) lo mal asistidos que hallarian los Españoles, donde faltava el sustento para los Vecinos. Cortès respondiò (sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) *Que su Rey, siendo vn Monarca sin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenia tambien algunas razones de alta consideracion para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias, que miravan à su persona, y esencial conveniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud; ni el podia dexar de admitir con singular estimacion, la licencia que se le concedia para dar su Embaxada; sin que le hiziesse algun embarazo la esterilidad, que se padecia en aquella Corte: porque sus Españoles necesitavan de poco alimento, para conservar sus fuerzas, y venian enseñados à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afligian los Hombres de inferior naturaleza.* No tuvo Cacumatzin que replicar à esta resolucion; antes recibió con esti-

Respuesta de Cortès.

macion, y rendimiento, algunas Ioyuelas de Vidrio extraordinario, que le dió Cortés; y acompañó el Exercito hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio; donde se adelantó con la respuesta de su Embaxada.

Descripción de Tezcuco.

Era entonces Tezcuco vna de las mayores Ciudades de aquel Imperio: refieren algunos que seria como dos vezes Sevilla; y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presumia, no sin fundamento, de mayor antigüedad. Estaba la frente principal de sus Edificios, sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomava su principio la Calzada Oriental de Mexico. Siguióse por ella la marcha sin detencion, porque se llevaba intento de passar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante; sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la superficie. Avia en la mitad del camino sobre la misma Calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamava Quitlavaca, y por estar fundado en el Agua, le llamaron entonces Venezuela.

Entra el Exercito en la Calzada.

Salió el Cazique muy acompañado, y luzido al Recebimiento de Cortés, y le pidió, que honrasse, por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. Y no dexó de hallarse alguna conveniencia en hazer aquella mansion, para tomar noticias; porque viendo desde mas cerca la dificultad, entró Cortés en algú rezelo, de que le rompiesen la Calzada, ó levantassen los Puentes para embarazar el passo à su Gente. Registravase desde allí mucha parte de la Laguna, en cuyo espacio se descubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermozeavan; Torres, y Capiteles, que al parecer nadavan sobre las aguas; Arboles, y Jardines fuera de su Elemento, y vna inmensidad de Indios, que navegando en sus Canoas, procuravan acercarse à ver los Españoles: siendo mayor la muchedumbre, que se dexava reparar en los Terrados, y Azuteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de q se llevaba noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito bastante comodidad en este Aloxa-

Cazique de Quitlavaca

Aloxase el Exercito en este Lugar.

Novedad, que hizo la Laguna.

miento, y los Payfanos asistieron con agrado, y urbanidad al regalo de sus Huespedes: Gente de cuya policia se dexava conocer la vezindad de la Corte. Manifestó el Cazique, sin poderse contener, poco afecto à Motezuma, y el mismo deseo que los demás, de sacudir el yugo intolerable de aquel Gobierno: porque alentava los Soldados, y facilitava la Empreña: diziendo à los Interpretes (como quien deseava que lo entendiesen todos:) *Que la Calzada, que se avia de seguir hasta Mexico, era mas capaz, y de mejor calidad, que la pasada; sin que huviese q rezelar en ella, ni en las Poblaciones de su margen; que la Ciudad de Iztacpalapa (donde se avia de hazer Tránsito) estava de Paz, y tenia orden para recibir, y alojar amigablemente à los Españoles: que el Señor desta Ciudad era Pariente de Motezuma; pero que ya no avia que temer en los de su Faccion, por que le tenían rendido, y sin espíritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Oraculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deseoso de la Paz, y con el animo dispuesto antes à sufrir, que à provocar.* Dezia la verdad este Cazique; pero con alguna mezcla de passion, y de lisonja; y Hernan Cortés, aunque no dexa-

Aviſos que dió el Cazique de Quitlavaca.

Huerra de Cortés

va de conocer este defecto en sus noticias, procurava divulgarlas, y encarecerlas entre sus Soldados. Y no se puede negar, que llegaron à buen tiempo, para que no se desanimasse la Gente de menos obligaciones con aquella variedad de objetos admirables, que se tenían à la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe: pero los informes del Cazique, y las ponderaciones, que se hazian de su turbacion, y desaliento, pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se avian de assombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanzas de su fortuna.

Aliento de los Españoles.

CAPITULO X.

PASSA EL EXERCITO à Iztacpalapa, donde se dispone la Entrada de Mexico. Refiere se la grandeza con que salió Motezuma à recibir à los Españoles.

LA mañana siguiente, poco despues de amanecer, se puso en orden la Gente sobre la misma Calzada, segun su capacidad; bastante por aquella parte, para que

De que numero confitava el Exercito.

pu-